

RUMANÍA

COMENTARIO GENERAL

Situación política económica y social

La situación presentada durante los dos últimos meses respecto al acceso de Rumanía al espacio de Schengen, anunciada por el ministro del interior francés durante el mes de noviembre y de la que se hacía eco la reseña correspondiente al pasado mes de noviembre se ha convertido en realidad insoslayable en diciembre.

La Presidencia húngara de la UE recibió su primer disgusto antes siquiera de empezar formalmente su semestre. Entre las prioridades anunciadas por su ministro de Asuntos Exteriores, Janus Martonyi, figura la de extender el tratado de Schengen a Rumanía y Bulgaria. Ahora bien, el cumplimiento de dicha prioridad se ve cada vez más lejos desde que Francia y Alemania han anunciado abiertamente que lo vetarán. ¿Los motivos? Aparentemente, a causa de la persistencia de problemas con el control de sus fronteras exteriores, los escasos progresos en materia de lucha contra la corrupción y la notoria falta de avances en la lucha contra las bandas organizadas.

Para algunos comentaristas, se trata de una nueva demostración de fuerza del eje franco-alemán; para otros, tiene que ver directamente con la decisión del verano pasado de expulsar a miles de gitanos rumanos de Francia, a los que Schengen otorgaría el derecho a regresar libremente sin necesidad de mostrar siquiera sus documentos de identidad.

Los ministros del Interior de Francia, Brice Hortefeux, y Alemania, Thomas de Maizière, enviaron esta carta al presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, y a la presidencia belga, que ejercía sus últimas dos semanas.

Desde la órbita de la política húngara, la decisión de Francia y Alemania supone una contrariedad en sus planes de abrir las puertas a todas las minorías húngaras que se encuentran en su vecindario inmediato. Budapest había anunciado en diciembre precisamente que la ampliación de Schengen era una de sus prioridades, precisamente para mejorar la comunicación con sus vecinos. Especialmente en Rumanía vive una numerosa minoría húngara que, bajo el paraguas de Schengen, podría circular como si ya no hubiera fronteras entre los dos países.

La ampliación debía haber entrado en vigor en marzo del año entrante, de acuerdo con el calendario que Bulgaria y Rumanía habían anunciado en 2007. Sin embargo, debe ser aprobado por unanimidad de todos los demás países miembros, lo que no parece probable después de la carta enviada por Francia y Alemania.

En su carta a la Comisión, los ministros francés y germano afirman que por ahora no consideran posible entrar en esa discusión con los demás países porque no se dan las condiciones necesarias. «Estimamos que la decisión ha de tomarse cuando los principales asuntos de preocupación hayan sido resueltos, es decir, cuando se hayan producido progresos irreversibles en la lucha contra la corrupción y contra el crimen organizado». Esto aplazaría tal objetivo a un plazo imprevisible por el momento. El eje franco-alemán considera en cualquier caso que es «prematureo» autorizar que se cumplan las previsiones iniciales de marzo de 2011. Pero aunque sólo Francia y Alemania han expresado en voz alta sus reservas para la entrada de Rumanía y Bulgaria al “club” de Schengen, se rumorea que otros doce estados de la U.E. comparten de hecho tales reservas. . Es posible que Eslovaquia pueda estar en una posición similar, teniendo en cuenta que también tiene una minoría húngara en su territorio a la que, para su disgusto, el gobierno centro derecha de Budapest decidió reconocer la nacionalidad húngara. Este hecho provocó una crisis política entre ambos países

El portavoz de la Comisaria encargada de los Asuntos de Interior, Cecilia Malmstrom, ha confirmado que la Comisión ha recibido esta carta, pero ha insistido en que la decisión no es competencia del ejecutivo comunitario, sino de los países que forman parte del espacio sin fronteras, que son todos los de la UE a excepción de los ya citados de Rumanía y Bulgaria, más Chipre que también esperaba entrar en 2011 y Reino Unido e Irlanda que se mantienen fuera de este mecanismo. Otros cuatro países no comunitarios (Suiza, Noruega, Liechtenstein e Islandia) pertenecientes al Espacio Económico Europeo o ligados a la Unión por tratados “ad hoc” también forman parte de Schengen.

Aunque en el último año, varios equipos de expertos de los países miembros han estado visitando las instalaciones de Bulgaria y Rumanía en los aeropuertos y puestos fronterizos para preparar un informe que debe permitir a los ministros del Interior tomar una decisión, la carta de Francia y Alemania anticipa que el dictamen de estos dos países será negativo. Y no por problemas técnicos, sino políticos.

La diferencia entre la libre circulación de personas reconocida por los tratados y el espacio de Schengen es que en el primer caso no se suprimen los controles de identidad al cruzar la frontera, mientras que en el segundo lo que se suprime es la frontera misma y desaparece todo tipo de intervención administrativa.

Sobre Bulgaria y Rumanía se han impuesto retrasos en la aplicación de la libre circulación de personas en las condiciones de adhesión porque en algunos países se temían avalanchas de demandantes de empleo. Por otro lado, Rumanía ha acordado con la vecina Moldavia -una ex república soviética dividida en dos y gobernada por lo más parecido a bandas mafiosas- la concesión de su pasaporte a todos aquellos que se declaren rumanos de origen o hablen su lengua.

El ministro francés de Asuntos Europeos, Laurent Wauquiez, fue mucho más explícito, explicando que el rechazo de Francia y Alemania a la entrada de Bulgaria y Rumanía el próximo año al espacio Schengen se debe, entre otras cuestiones, a que por estos dos países se produce la entrada del "75 por ciento de la inmigración ilegal". En una entrevista concedida al diario 'Le Figaro', Wauquiez reconoció que los dos países

han hecho "esfuerzos importantes" para entrar en el espacio Schengen pero se preguntaba si "por razones políticas hay que avanzar a marchas forzadas". Según el ministro galo, su entrada tendrá "fuertes consecuencias" dado que "afecta a nuestra seguridad interior" puesto que "sus fronteras se convierten en las nuestras". Ante esta circunstancia, según Wauquiez, "se plantean problemas que requieren un verdadero debate europeo".

En concreto, citó "el control de los flujos migratorios" puesto que "el 75 por ciento de la inmigración ilegal en Europa pasa por esta parte del sureste de la UE", y el problema del "crimen organizado, el tráfico de drogas y armas". Aunque, según Wauquiez, Rumanía y Bulgaria "han mejorado sus técnicas de control de fronteras" recordó un reciente informe de la Comisión Europea en el que se pone de manifiesto que sigue habiendo "debilidades persistentes" en materia de lucha contra la corrupción y el crimen organizado. "Schengen funciona con una base de datos hipersensible. Si cayera en manos del crimen organizado, sería un verdadero fallo en nuestro dispositivo de defensa y seguridad europeo".

No obstante, Wauquiez señaló que los dos países entrarán en la zona Schengen "cuando tengamos todas las garantías, selladas e impresas, de que Bulgaria y Rumanía han acabado con la corrupción, el crimen organizado y que sus fronteras están bien vigiladas". En este sentido, no ha querido dar plazos, subrayando que si están "preparados en un año" entrarán y "si no lo están en tres años" tendrán que esperar ese tiempo. Para ilustrar sus reticencias, el ministro francés aludió también a la rebaja del 40% del sueldo de los aduaneros rumanos, que "no es la mejor garantía de que sean totalmente impermeables a la corrupción". Wauquiez negó que el bloqueo de Francia tenga que ver con una maniobra de represalia a propósito del contencioso entre París y Bucarest por los gitanos rumanos del pasado verano.

Más allá de la cuestión de la adhesión de los dos países al espacio Schengen, el titular francés de Asuntos Europeos comentó que en la Unión Europea "en el pasado hemos progresado a marchas forzadas aunque todo el mundo no estaba preparado. A veces incluso se han aceptado ampliaciones por motivos políticos". De cara al futuro, advirtió, "no se procederá a una ampliación para satisfacer a un país, sino porque está listo".

Las declaraciones del ministro francés, van por tanto más allá de la simple cuestión de Rumanía y Bulgaria al espacio de Schengen. Casi explícitamente ha reconocido que la última ampliación pudo haber sido un hecho precipitado que debía haber esperado su momento y que fue aceptada sin reticencias por razones exclusivamente políticas.

Las reacciones de la parte rumana no se han hecho esperar. De forma inmediata. El Presidente Traian Basescu salió al paso en los medios de comunicación acusando a Francia y Alemania de cometer un acto de discriminación contra Rumanía y los rumanos. El Primer ministro, Emil Boc, insistió en que la admisión debería guiarse exclusivamente por criterios técnicos, y que Rumanía ha dado los pasos necesarios para cumplir tales criterios.

El ministro de Asuntos exteriores, Teodor Baconschi, en una entrevista en un canal de TV, declaró que las reticencias de Francia y Alemania se fundamentan en el informe negativo del Mecanismo de Control y Verificación emitido en junio del 2010. En dicho informe, se decía que Rumanía, lejos de avanzar en la convergencia en materia de justicia y control de la corrupción, había dado pasos atrás y, significativamente, había perdido el interés inicial en seguir avanzando. El ministro Baconschi mencionó a continuación que si el problema viene dado por el citado Mecanismo, Rumanía podría resolver la denuncia unilateral del acuerdo por el que se vincula al mismo, o bien exigir una medida similar ante la próxima adhesión de Croacia a la U.E

De inmediato, un portavoz de la Comisión señaló la imposibilidad de que Rumanía pudiera desvincularse del Mecanismo de Verificación, por tratarse de una condición aceptada en el momento de la adhesión a la Unión. En cuanto la exigencia de crear un procedimiento similar para Croacia, añadió que el Mecanismo no supone un precedente que tenga que ser observado para todos y cada uno de los estados que pretendan adherirse a la Unión.

Según buena parte de los medios de comunicación rumanos, las declaraciones del ministro Baconschi no han podido ser más desacertadas, y habrían estado dirigidas a desviar los comentarios respecto a que la decisión de Francia y Alemania no demuestran otra cosa que un fracaso rotundo de la política exterior rumana. En efecto, según los medios, los tiros de Baconschi han estado mal dirigidos. No ha sido la Comisión, sino dos estados miembros los que han decidido vetar el acceso de Rumanía a Schengen. Atacando el Mecanismo de Verificación, Baconschi ataca directamente a la Comisión, que es prácticamente el único aliado de peso que podría tener Rumanía en este preciso momento.

Para los mismos medios, la reacción de los mandatarios rumanos ha estado sobredimensionada. Reconocen que Rumanía no está siendo un ejemplo de integración y de rápida adaptación a las reglas y mecanismos de la Unión. El problema de Schengen sería, por ello, tan solo la punta del Iceberg, por más que una punta de gran sensibilidad. Coincidiendo con el anuncio del veto franco-alemán, Wikileaks hizo público un mensaje de la Embajada de EEUU en Sofía al Departamento de Estado, el 26 de junio del 2009, revelando la frustración de la Comisión y de algunos estados europeos por el escaso interés de las autoridades búlgaras en hacer progresos en la reforma judicial en Bulgaria. Aunque el mensaje no mencionaba a Rumanía (se trataba de un informe de la Embajada en Sofía, referido exclusivamente a Bulgaria) cabe recordar que el informe del Mecanismo de Verificación de junio del 2010 llegaba a reconocer que los progresos en el ámbito de la convergencia y de la lucha contra la corrupción habían sido en el último período, y por primera vez, más flojos en Rumanía aún que en Bulgaria.

El documento, firmado por la antigua embajadora en Sofía, Nancy Mc Eldowney, citaba a un alto funcionario de la Comisión Europea, que fue miembro del grupo encargado de monitorizar el proceso de reformas en Rumanía y Bulgaria. La misma fuente, admitía que, tras el informe de junio del 2010 del Mecanismo de Verificación, el antiguo ministro holandés de Justicia, Franz Timmermans, había considerado con firmeza pedir la activación de la cláusula de salvaguardia contra Rumanía y Bulgaria. La aplicación de dicha

cláusula implicaría, de entrada, la congelación de los fondos asignados a ambos países, única medida que, en opinión del alto funcionario de la Comisión, podría tener alguna efectividad para convencer a Sofía y Bucarest de hacer lo que deben. El informe de la Embajada revela la progresiva irritación, al menos en el nivel de los funcionarios de la Comisión, por la falta de interés y la apatía de Rumanía y Bulgaria en tomarse en serio las reformas necesarias para converger con el resto de la Unión, y demuestra también un cierto arrepentimiento en haber admitido a ambos países demasiado pronto en el “club europeo”.

Los medios rumanos critican abiertamente a Baconschi e insisten en que su táctica de “matar al mensajero” no es la más adecuada para mejorar la imagen del país y sus relaciones exteriores. Un editorial de un periódico rumano de amplia influencia en la comunidad internacional opinaba que Rumanía es demasiado pequeña para una guerra tan grande, y que mejor haría en revisar sus deberes. Igualmente, la mención hacia Croacia, un estado con el que Rumanía mantiene las mejores relaciones, incluyéndole en esta ecuación, no parece tampoco una idea demasiado brillante.

De hecho, el ex-ministro de Exteriores, Cristian Diaconescu, describió las declaraciones del jefe de la diplomacia rumana como producto de una calentura. A su vez, el antiguo negociador de la adhesión de Rumanía a la U.E., Profesor Vasile Puskas, comentó que la denuncia unilateral y posterior desvinculación del Mecanismo de Verificación era posible jurídicamente, pero que ello afectaría sin duda a los fondos europeos. Además, sería también una señal de que la corrupción no sólo se mantiene, sino que no se piensa poner los medios para erradicarla, y es difícil que alguien invierta dinero en un país así. Denunciando el Mecanismo de Verificación, el gobierno tan sólo daría la impresión de estar intentando ocultar la corrupción.

La posibilidad de que el acceso al espacio de Schengen pueda retrasarse “sine die”, ha dado lugar a también a fuertes tensiones entre las fuerzas políticas, incluso dentro del partido mayoritario de la coalición de gobierno. El vicepresidente del PDL, Sorin Frunzaverde, declaró que el incumplimiento del calendario de acceso a Schengen, previsto para marzo del 2011, tan sólo reflejaría una grave deficiencia de la política exterior del gobierno, que merecería la inmediata dimisión del ministro Baconschi. Rumanía no había sufrido una humillación semejante desde que en la cumbre de Madrid, en 1997, vio rechazada su petición de entrada en la OTAN.

De ahí, todos los partidos de la oposición han expresado su opinión en términos similares y diversos grados de dureza. Entre ellos, el presidente de la comisión de exteriores del Senado y miembro del PSD, Titus Corlatean, acusó al gobierno de haber propiciado la reacción de Francia al haber exigido un soborno a la constructora francesa Vinci para la concesión de un contrato público.

Lo cierto es que la “bofetada” franco – germana se produce en un momento delicado para la coalición de gobierno, con índices de popularidad de sus principales dirigentes, comenzando por el Presidente Basescu rozando unos mínimos históricos y pocas señales de que las medidas de austeridad vayan a remitir y que la crisis económica vaya a comenzar a superarse.

El fin del año tuvo una sola nota positiva: el acuerdo del Fondo Monetario Internacional de librar el siguiente tramo del préstamo, de 900 millones de euros, una vez que la Ley de reforma educativa y la de salario único de los empleados públicos fueran promulgadas. Asimismo, el anuncio de la negociación de un nuevo préstamo que será puesto a disposición de Rumanía sólo si las condiciones económicas lo exigen.

Junto a estas buenas noticias, la solución de la crisis económica parece alejarse una y otra vez. Aunque se mantienen las previsiones de un crecimiento -2 para el 2010 y un remonte entre 1 y 1,5 para el 2011, éste tan sólo se producirá a partir del segundo semestre, lo que quiere decir que los resultados tardarán en notarse. En cualquier caso, la reactivación deberá fundamentarse en una expansión del consumo interno y un incremento de las inversiones extranjeras.

Sin embargo, tanto uno como las otras parecen estar puestas en cuestión. En cuanto al consumo, resulta difícil pensar en un repunte del mismo en una fase de caída de salarios y subida de los impuestos. En cuanto a las inversiones, según lo observado durante el 2010, tuvieron en su mayoría un carácter financiero y especulativo, pero escasamente dirigido a crear infraestructuras y empleo. Sólo las exportaciones del sector del automóvil han dado un saldo positivo, pero todos los comentaristas coinciden en que esto ha sido favorecido por los planes de incentivar la sustitución de vehículos de los socios comunitarios, especulando hasta cuando se mantendrán estos planes en vigor.

Desde el punto de vista social, las perspectivas de movilizaciones se mantienen cual espada de Damocles sobre el ejecutivo, quien ha reconocido que los planes de austeridad no han terminado. Los salarios de los empleados públicos sólo han recuperado un 15% del recorte de 25% operado en la segunda mitad del 2010, con lo que la recuperación de las cantidades perdidas, que el gobierno anunció en junio, se acerca más a una quimera que a la realidad. La congelación de las pensiones es ya una realidad para el 2011, pero además serán gravadas en un porcentaje aquellas rentas que superen los 150 euros. Las ayudas sociales recibirán nuevos recortes y el poder adquisitivo de la población va a seguir reduciéndose. Junto a ello, destaca el escaso volumen de inversiones previstas en el presupuesto para educación y sanidad. Todo ello, no va a hacer facial la vida de la población en el 2011. Las centrales sindicales, que en el 2010 protagonizaron importantes movilizaciones pero que fueron incapaces de hacer confluir sus esfuerzos en acciones unitarias sincronizadas, ya han manifestado que van a aprender de dicho error.